



5s-15

## DOCUMENTACION

# KAROL WOJTYŁA

### EL FILOSOFO COMO PAPA <sup>1</sup>

**George Weigel**

Teólogo católico estadounidense.  
Destacado biógrafo de San Juan Pablo II

Siempre que las circunstancias lo permitieron, Karol Wojtyła continuó caminando entre los filósofos después de su elección como Papa. Durante los veranos, en Castel Gandolfo, organizó seminarios bienales sobre temas humanistas, en los que siempre estaban presentes distinguidos filósofos; los personajes y los temas eran predominantemente europeos continentales, animados en varias ocasiones por el canadiense Charles Taylor. Se mantenía informado de los cambios en Lublin, donde su ex colega del departamento de filosofía, el Padre Krapiec, ahora el rector de la Universidad Católica de Lublin (KUL), encontró la forma de eludir la normativa académica del régimen comunista para nombrar a Wojtyła “Profesor Honorario”, título que mantuvo hasta su muerte.

---

<sup>1</sup> Transcrito parcialmente de la conferencia dictada en la Universidad Duquesne de Pensilvania, EE.UU., el 1° de diciembre del 2006, bajo el título ‘Wojtyła’s walk among the philosophers’ (‘El andar de Wojtyła entre los filósofos’). Traducido por Angel C. Correa

Desde la distancia, alentó el trabajo de una segunda generación sucesora de los filósofos polacos, entre ellos el P. Andrzej Szostek, MIC, y el Dr. Wojciech Chudy, cuya tesis de habilitación, 'La Filosofía en la Trampa de la Reflexión', Juan Pablo II calificó como «*el libro más importante en nuestra 'escuela'*» en treinta años. Cuanto tiempo de ocio se permitió como Papa lo llenó a menudo mediante la lectura de la filosofía contemporánea; él estaba particularmente interesado en los filósofos del diálogo, y probablemente sea el único hombre en el mundo que leyó a Emmanuel Levinas por diversión.

Como Papa, Wojtyła señaló en 'Redemptor hominis', su primera encíclica, su preocupación continua por el énfasis de la cultura contemporánea en la razón meramente instrumental; continuó desarrollando ese tema en la encíclica de 1991, 'Centesimus Annus', en sus reflexiones sobre los requisitos culturales fundacionales de una sociedad libre y virtuosa. Siete años más tarde, en septiembre de 1998, Juan Pablo II publicó la encíclica 'Fides et Ratio', punto culminante de su reflexión magistral sobre la importancia de la filosofía en sí misma, para la Iglesia y la teología y para la cultura humana.

Esa encíclica fue la primera y mayor declaración papal, en casi ciento veinte años, sobre la relación entre la fe y la razón. En 1870, el Concilio Vaticano I había enseñado que los seres humanos podían conocer la existencia de Dios a través de la razón; en 1879, la encíclica de León XIII, 'Aeterni Patris', había propuesto la filosofía y la teología de Santo Tomás de Aquino como modelo de síntesis de la fe y la razón. Pero mucho había sucedido en el mundo desde la penúltima década del siglo XIX – nada menos que la disminución drástica de la confianza de la filosofía en su capacidad de conocer con certeza la verdad de todo lo que existe.

En 'Fides et Ratio', Juan Pablo II llamó a esto la "*falsa modestia*" de la filosofía y sugirió que ella había impedido a la filosofía sondear las grandes preguntas – ¿Por qué hay algo en vez de nada? ¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Qué es la felicidad y que es el desengaño? ¿Qué me espera después de esta vida? – La verdadera vocación de Filosofía es ser sirviente de la verdad; la "*falsa modestia*" de la disciplinas contemporáneas degradó esa vocación y ayudó a abrir la puerta a una cultura dominada por otras formas de arrogancia – una visión instrumental de los demás seres humanos, una falsa fe en la tecnología, el triunfo de la voluntad de poder – cuyos efectos letales hicieron

del siglo XX un matadero. Ya era hora, según Juan Pablo II, de que la filosofía recuperase el sentido de asombro y de maravillarse que la dirige a la verdad trascendente. O la alternativa sería otro siglo de lágrimas.

La Filosofía ordenada a la verdad trascendente, escribió Juan Pablo II, también seguía siendo crucial para los creyentes religiosos. La antigua filosofía griega había ayudado a purgar la religión de la superstición. La tentación de la superstición es perenne, aunque a veces reivindica que la fe no es objeto de análisis racional – lo que, en la cultura contemporánea, significa enfatizar que la fe es sólo una cuestión de sentimientos y experiencia. Citando a San Agustín, Juan Pablo rechazó de plano tal fideísmo: «*El mismo acto de fe no es otra cosa que el pensar con el asentimiento de la voluntad [...] Todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando [...] Porque la fe, si lo que se cree no se piensa, es nula*». En un siglo XXI destinado a ser fuertemente influenciado por la fe religiosa renaciente, esta llamada a una fe razonable ocupa un lugar preponderante.

A los teóricos post-modernos, dispuestos a permitir que la religión tenga un lugar en la mesa de la vida intelectual, porque la verdad religiosa es una verdad posible entre otras, ‘Fides et Ratio’ les dice, en efecto: “*No, gracias.*”

A menos que el pensamiento esté abierto a lo que John Paul II llama el “*horizonte del fin último*”, se replegará inevitablemente sobre sí mismo y se encerrará en la prisión del solipsismo. La síntesis de la filosofía griega y la teología cristiana en el período patrístico enseñó una lección sabia: el ser humano puede conocer la verdad, el bien y la belleza, aunque no los conozcamos completamente. Recuperar esa sensación de confianza, afirmó Juan Pablo II, es esencial para la creación de un auténtico humanismo en el tercer milenio. El camino a un futuro más sabio, más noble y más humano nos conduce a través de la sabiduría de los primeros siglos del encuentro de Jerusalén y Atenas.

Las separaciones de la razón y la fe, de la ciencia y la religión, de la filosofía y la teología durante los últimos siglos ha sido causada por filósofos y teólogos, afirmó Juan Pablo II. Cuando los teólogos degradan la razón y los filósofos niegan la posibilidad de la revelación, ambos son disminuidos, la humanidad se empobrece y el desarrollo de un verdadero humanismo se ve frustrado.

*“La fe y la razón – escribió – son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”,* y podemos estar seguros de que tendremos que volar con dos alas en el tercer milenio. La búsqueda de la verdad es un instinto innato en nosotros. Y la grandeza de la persona humana, concluyó el Papa, es que podemos elegir “entrar en la verdad, hacer un hogar a la sombra de la Sabiduría y habitar allí.”

El hecho que ‘Fides et Ratio’ haya sido emitida en medio de las celebraciones del vigésimo aniversario de Juan Pablo II como Papa, fue totalmente adecuado. En 1978, Karol Wojtyla había comenzado su pontificado con el toque de clarín: *“¡No tengáis miedo!”* Veinte años después, Juan Pablo II continuó predicando el coraje en ‘Fides et Ratio’. *“No tengas miedo de la razón”,* propuso la encíclica. No tengas miedo de la verdad. Pues la verdad, disipando las ilusiones, hará libre la humanidad en el sentido más profundo de liberación. El Papa de la libertad, el papa de un nuevo humanismo, se había mantenido fiel a la visión de las posibilidades humanas y de transformación de la civilización en que había profundizado durante sus cincuenta años de caminata entre los filósofos. Confundiendo las expectativas de escépticos y enemigos, había hecho de la Iglesia Católica el defensor institucional de la razón humana más importante del mundo. Voltaire debe haberse revolcado en su tumba.